

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El amor por el hombre y, en primer lugar, por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la promoción de la justicia. Esta nunca podrá realizarse plenamente si los hombres no reconocen en el necesitado, que pide ayuda para su vida, no a alguien inoportuno o como si fuera una carga, sino la ocasión de un bien en sí, la posibilidad de una riqueza mayor. Sólo esta coincidencia dará la fuerza para afrontar el riesgo y el cambio implícitos en toda iniciativa auténtica para ayudar a otro hombre. En efecto, no se trata solamente de dar lo superfluo sino de ayudar a pueblos enteros – que están excluidos y marginados – a que entren en el círculo del desarrollo económico y humano”.

Juan Pablo II. Centesimus annus nº 58.



Giotto. Expulsión de los mercaderes del Templo. S.XIII-XIV.

PARA LEER...

ABBÉ PIERRE, Dios mío... ¿Por qué? Ediciones B, Barcelona 2006

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

De domingo a domingo

Año II. HOJA nº 58 - Del 15 al 21 de Marzo de 2009.

Los Oasis



Cuando escribo estas líneas lo hago tras haber dejado hace unos pocos minutos la estación de Atocha. Hoy son cinco años de aquel infausto día en el que murieron 191 personas.

A mi recuerdo ascienden, o desciende –quien sabe– imágenes de aquella mañana lluviosa en la que me encaminaba a una reunión en Donostia. La radio vomitaba noticias, como cada día, y súbitamente comenzó a gotear, –como quien se estuviera desangrando–, las impactantes (al inicio), temibles (posteriormente), terribles (a las horas), devastadoras noticias al final del día.

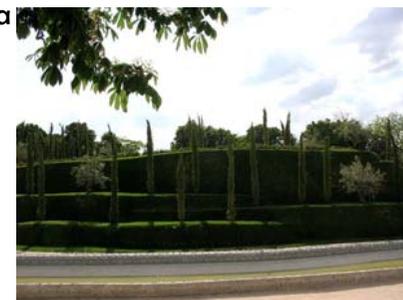
Mi compañero de coche, un hombre de empresa ya jubilado, sentenciaba a cada instante, “esto no bajará de 150”.

Recuerdo mis sentimientos, incluso visualizo algunos de mis gestos en aquel coche que me llevaba a una reunión a pocos kilómetros de mi casa. Por mi interior pasaron, y se cristalizaron como gotas de hielo frías y cortantes, todos y cada uno de los estereotipos que te defienden de la crueldad inmensa que es capaz de generar el ser humano.

En mi interior borboteaban pensamientos muy racionales, incluso muy razonables pero poco humanos y nada humanizadores. No entendí nada. Hasta que descubrí que lo que ocurrió no es un mensaje *sobre* el ser humano (sobre su crueldad, sobre su fanatismo), sino una palabra del hombre dirigida a mí, a ti, a nosotros.

Aquel horror, como el resto de los horrores me habla a mí. Me interpela a mí. Me inquieta a mí. Me habla de nuestro fracaso y de nuestra solidaridad. De nuestro miedo y de nuestro valor. Nos habla y nos hablamos.

Ahora ya no me sorprende llorando de rabia sino con “misericordia entrañable”.



COPLILLA

El látigo de Jesús
habla el lenguaje del Reino:
templo y monedas no "casan",
él es el único Templo.

Ese látigo en tu mano
no es castigo para el cuerpo,
es despertador de cuerda
que a todos nos hace cuerdos.

Popular



*El cuidado moderado en conservar la salud
para el servicio de Dios, es laudable*

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Jn 2, 13-25. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la
frase a este correo: xabier@ancamillo.org y habrá un regalito.



Jerusalén en el S.I

J	E	E	T	O	Z	A	H	S	O	U
S	N	N	E	O	S	O	M	I	P	A
U	E	E	S	S	M	T	N	R	R	A
E	L	L	C	B	A	O	M	B	E	O
R	A	Q	R	U	M	E	A	T	U	I
E	S	E	I	I	N	L	U	E	C	O
A	U	L	T	T	A	E	C	M	P	L
L	R	S	U	P	O	;	S	E	S	P
L	E	A	R	C	A	S	A	A	D	M
T	J	E	A	S	U	P	P	A	D	E
R	R	A	T	N	A	V	E	L	E	T

Jesús F. Andrés

*Frase anterior: Jesucristo nos invita, cada día, a subir con Él
a la montaña de la Eucaristía*

EVANGELIO (Jn 2, 13-25)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

- Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «el celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

- ¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó:

- Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron:

- Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

COMENTARIO



Que cuanto rodea el templo haya estado siempre expuesto a los límites de la condición humana, incluso a la corrupción, a dinamismos de intereses, de compra-venta a base de sacrificios, es un hecho. Jesús, en este pasaje, arremete contra lo que no sea una relación auténtica con

Dios. A Dios no se le compra con sacrificios». Y Jesús, que «sabe lo que hay en el corazón de cada hombre» confronta enérgicamente la falta de re-ligación auténtica con el Padre. La religión del mercado, la que pasa por relaciones comerciales hasta con Dios, ha de ser destruida. En su lugar, la religión del amor, de la verdad, del templo del Señor resucitado, donde hay lugar para todos, donde gratuitamente somos acogidos para vivir el gozo de la fraternidad. Quizás necesitemos también hoy, alguien que «levante la voz» y nos recuerde de nuevo, sabiendo lo que hay en nuestro corazón: «no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

José Carlos Bermejo Higuera